

Onasimaité

(Lituania, enero 6 de 1894 – Francia, enero 17, 1970)

Constanza Steembecker B.
Universidad Tecnológica Metropolitana

Debes saber firme y profundamente que tienes que dedicar cada día de tu vida al bien de los demás, haciendo todo lo que puedes, pero en silencio



Ilustración: Javiera Ormazabal

Érase una vez, en el pueblo de Akmené, de un país muy lejano llamado Lituania, vivía una niña de rostro amable, llamada Ona Simaité, su sueño era convertirse en una guardiana de los libros, es por ello que al crecer estudió y se convirtió en bibliotecaria, de la gran Biblioteca de la Universidad de Vilna. Pero para desgracia de su país, la guerra llegó a su tierra y los alemanes se adueñaron de ella, construyeron un gran gueto en la ciudad, donde encerraron a todos los judíos que vivían en el país.

Ella nunca olvidó su sueño de ser una guardiana de los libros y gracias a ser una respetada bibliotecaria, logró obtener permisos de los nazis para poder entrar al gueto. Sacó de contrabando documentos literarios e históricos para la Brigada del Papel, resguardando con esto para la posteridad, el legado del pueblo judío. Esta actividad la hizo conocer el sufrimiento de sus amigos judíos de la infancia y visualizar el incierto futuro para ellos y sus hijos.

Entonces tomó una valiente decisión y sin vacilar inició acciones para rescatar a algunos de ellos en forma individual, y después con la ayuda de dos amigos desarrolló un método para falsificar documentos. Además, personalmente ayudó a sacar clandestinamente a muchos niños judíos del gueto entregándoselos a familias que encontró y que aceptaron esconderlos.

Un día conoció a una niñita de diez años, y a través de un amigo abogado, obtuvo documentos que certificaban que era su sobrina. Lamentablemente se descubrió la falsificación, Simaité fue arrestada y condenada a muerte.

Sin embargo, y solo después de que sus amigos intelectuales locales pagaran a los alemanes una gran suma de dinero, la enviaron a un campo de concentración en Dachau, Alemania. Posteriormente fue trasladada a otro campo de concentración en Francia. Al término de la guerra fue liberada, retomando su vida junto a sus amados libros que la acompañaron hasta el fin de sus días.

En Israel y por agradecimiento se plantó un árbol en su honor y fue declarada por el pueblo judío, Justa entre las Naciones.

A veces en las noches de luna llena, hay quien dice que se ve a Ona junto a su sobrina bajo aquel árbol en medio de una ronda formada por aquellos niños que no pudo salvar, y abrazadas cantan hermosas canciones de niños.